

# SOPHIA

Nº 278 SEPTIEMBRE 2012



---

## CONTENIDO

---

DL B - 14022 - 1998

---

### EDITORIAL

LIBRE ALBEDRÍO Y LAS REACCIONES DE KARMA.....3

### DESDE LA ATALAYA, Radha Burnier

Desaferrarnos .....5

El discernimiento implica una visión atenta .....6

¿Qué es la Verdad?.....7

El hombre y la naturaleza .....8

### INDICACIONES PARA EL ESTUDIO DEL BHAGAVAD GITA (II)

ANNIE BESANT. I. LA GRAN REVELACIÓN (2ª parte).....10

### EL OBJETIVO GENERAL DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

I. K. TAIMNI .....19

ACTIVIDADES.....26

NOTICIARIO: .....27

Cubierta: Juan Carlos García. Impresión: Romanyà/Valls, S.A.

Edita: Editorial Teosófica S.L. para la Sociedad Teosófica Española.

Presidente de la Sección: Clarisa Elósegui

La Sociedad Teosófica Española sólo es responsable de las comunicaciones oficiales que aparecen en esta revista.

Las opiniones de los autores son de su propia responsabilidad.

## RAMAS DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA ESPAÑOLA

**ALICANTE** helosal@hotmail.com

c. Marqués de Molins, 25 bajo, 03004 Alicante

**ARJUNA** stebcnarjuna@yahoo.es

c. Torrent de l'Olla, 218-220, 2º, 3ª,

08012 Barcelona

**BHAKTI** teosofiaterrassa@ll-egara.cat

c. Joaquim Costa, 46 - 08222 Terrassa.

Barcelona. Tf. 935379658 - 937881349

**BILBAO**

c. Hurtado de Amézaga, 27, 3º, Dpto 3, Edificio Sanreza 48008 Bilbao.

**CERES** teosofiaceres@yahoo.es

Avd. Hernán Cortes, nº 32 bajo, 10004 Cáceres

Apartado de Correos, 808 - 10080 Cáceres

Tf. 660551229

**EL LOTO BLANCO** kailasangel@yahoo.es

Centro de yoga Kailas. Avda. de Florida 53. ofic.

10 Vigo 36210 (Pontevedra). 670 51 44 53

**HESPERIA** teosofiahesperia@gmail.com

c. Mayor, 1, 2º, 20ª-28013 Madrid Tf. 912938466

**JINARAJADASA** jinarajadasa@hotmail.com

c. Cádiz, 20 pasaje bajo, 46006 Valencia.

Apartado postal 4014 - 46080. Valencia.

Tf. 676897177-963283251

**MOLLERUSSA** teosofialleida@yahoo.es

http://www.lleidaparticipa.cat/teosofialleida

c. Saturno, 15, 2º 3ª-25003-Lleida Tf. 973273149

**NARAYANA** mtugarteburu@irakasle.net

c. Entaran Kalea, 10, 3º dcha.

20730-Azpeitia. Guipuzkoa. Tf. 669095648

**RAKOCZY** ste\_rakoczy@Yahoo.es

**www.rama-rakoczy.org**

**ORDEN TEOSOFICA DE SERVICIO:**

**www.ots-hispania.org**

Rios Rosas, 25, 1º D - 28003 Madrid

**SHAKTI-PAT** bhlupion2003@yahoo.es

c. Marina Baixa, 4 - Entlo 1ª B, Edificio Coblanca, 31-La Cala 03502-Benidorm, Alicante.

Tf. 965857661 - 608358353

**VIVEKA** prittimarga@hotmail.com

c. Narcis Monturiol 20-22 Entlo 1ª

08191 Rubí. Barcelona. Tf. 936993543-

696120283

**GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS "DHARMA"**

gonzalezfrancisco@ono.com

c. Andrés Juliá, 7, bajo - 46008 Valencia. Tf.

655287774

**GRUPO DE ESTUDIOS TEOSOFICOS DE GRANA-**

**DA** edortega63@gmail.com Tf. 675809008

Calle Azorin- Bajo. Granada

**GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS "LA RIOJA"**

hernaezjuliohernaez@yahoo.es

Avda. de Colón, 57 - 26003 Logroño

**GRUPO DE ESTUDIOS "MARIO ROSO DE LUNA"**

murtalzira@hotmail.com c. Tetuan, 6, 2º 3ª

46600 Alzira, Valencia. Tf. 667637064.

**GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS "ZANONI"**

angelinesbi@yahoo.es c. Angel Fernández, 24 -

10004 Cáceres

### SECRETARIA GENERAL

c/ Arenys de Mar, 14 1º-1ª, 08225 Terrassa

(Barcelona) Tel. 935379658,

e-mails: clarisaelo@gmail.com

secretaria@sociedadteosofica.es

website: **http://sociedadteosofica.es**

### SEDE INTERNACIONAL

The Theosophical Society Adyar,

Chennai 600.020, India.

website: **http://www.ts-adyar.org**

TPH Adyar: **http://www.adyarbooks.com**

**http://www.ts-adyar.org/catalogue.html**

tphindia@gmail.com

### HOJA DE SUSCRIPCION A SOPHIA PARA 2012

Enviar a: Editorial Teosofica, Apartado de correos 105 - 08197 - Valldoreix.

Tf. 93-6746886

e-mail: **editorialteosofica@gmail.com** website: **http://usuaris.tinet.cat/jgar**

Nombre y apellidos: .....

Dirección: .....

Localidad: ..... Código postal .....

Provincia. .... Tf. ....

Modalidades de pago: (mandar copia del ingreso por correo o email a la editorial)

☐ Transferencia a c/c. Editorial Teosófica en  
CAIXA CATALUNYA nº: 2013 0052 79 0201527517;

☐ Contra reembolso (sólo para España)

Precio de la suscripción: España: 18 Euros. Europa: 24 Euros

Otros países: 31 Euros

## LIBRE ALBEDRÍO Y LAS REACCIONES DE KARMA

*“Nada es tan grave como parece cuando lo piensas.” Nuestro error es nuestra incapacidad de ignorar nuestra ignorancia.”*

*Daniel Kahnemann  
(Premio Nobel en Economía)*

**E**n estos tiempos difíciles que atravesamos son esclarecedores los argumentos de este premio Nobel que nos dice, entre otras cosas, que la historia se repite porque nuestros errores también lo hacen.

Claro está que Karma tiene algo que ver; él es un juez que juzga pero no condena; deja dos caminos abiertos ante nosotros antes de nuestras ‘equivocaciones’ o de nuestros ‘aciertos.’ Nos ha dado dos caminos, aquel en que, según la definición cristiana “el ángel nos susurra al oído para que lo sigamos, y el que el diablo por su lado nos incita a recorrer.

No hay tal ‘ángel’ ni tal ‘diablo,’ Sólo es nuestro propio Ego o Yo superior el que escucha, razona o dilucida, el que decide, en definitiva. Nadie le influye. Él es el que opta por el camino a

seguir. Todos los caminos están ahí. Por todos podemos transitar según nuestro libre albedrío. Se ha discutido mucho si éste existe o no, aún entre los teósofos, y no digamos entre otros tipos de pensamiento religioso. Hay credos que opinan que nuestro destino está trazado de antemano y que, como el determinismo de muchos cristianos que no creen en la evolución, todo está escrito y verificado aún antes de nacer y que no podemos movernos ni un ápice de lo trazado. Esto puede ser fatalismo religioso.

Es incontrovertible que Karma marca, que Karma se cobra la deuda como reajuste, y que la Ley inevitable del equilibrio, la única Ley inamovible del Universo siempre se cumple. De otro modo, ¿cómo se restituiría este equilibrio para que las cosas no se desmadraran y todo volviera a

hundirse en el Caos del principio de la Creación?

Dudar de que existe un libre albedrío para el hombre no nos lo podemos permitir. De otro modo la vida resultaría un fraude. Pero cargar con las culpas de nuestro destino a un karma caprichoso, tampoco podemos hacerlo. Karma es una ley que existe. El refranero popular nos dice que “Dios aprieta pero no ahoga.” Esto sólo significa que, hecho está lo que hicimos o dejamos de hacer en las vidas pasadas y en ésta, pero que el cumplimiento de esa deuda, si la hay, y que karma tiene anotada en su libro de oro, no es meramente punitiva, sino disyuntiva, es decir, que hay maneras de pagarla tomando un camino u otro. Y se nos dan los medios para que escojamos. Nadie obliga, pero debemos escoger. Siempre hay por lo menos dos caminos, lo que en otras circunstancias llamaríamos el sendero de la derecha y el de la izquierda.

Según sea nuestra elección, guiados por nuestro libre albedrío, la deuda adquirida se pagará sin que karma haya coadyuvado en ello más de lo que lo hemos hecho nosotros al escoger el modo de hacerlo. Con lo cual, nos queda la consolación de pensar que, si escogemos bien y adecuadamente, esas deudas kármicas anotadas en el ‘Debe’ de nuestra propia historia, podrán diluirse habiendo

saldado la cuenta pendiente de una forma fáctica concluyente, positiva y, en definitiva, acorde con unas circunstancias mayormente benéficas para el Ego angustiado que está en deuda, y para la víctima o víctimas de una mala actuación. No responsabilicemos a karma. Éste es una entidad subyacente en el conjunto de la Creación Divina para paliar los efectos nocivos que el hombre pueda causar en una Creación perfecta, y para que ésta recupere el equilibrio perdido y pueda seguir subsistiendo.

Somos, pues, nosotros y nuestra libre voluntad los que escogemos. Y no podemos echar la culpa al destino de lo que nos pasa. Lo que está escrito, escrito está, pero se puede rectificar. Sólo depende de nosotros y de nuestra actuación.

Aún aquello que parece que no podemos controlar ni decidir, como son las acciones ajenas o externas y circunstanciales, no obstante, también corresponde a nuestra propia elección o a la elección que en principio hemos hecho cuando los Señores del Karma van cargando el platillo de nuestra balanza para ver hasta donde podemos o queremos aceptar la parte de esa deuda pendiente.

Pero que el karma puede irse diluyendo o aumentando en uno u otro sentido, es de Ley, y que el

modo de hacerlo sólo depende de nosotros también es cierto. Sólo que, inmersos ya en la rutina de esta vida no acertamos a darnos cuenta de ello si no prestamos

la atención debida. Pero todo se cumple. Y la Ley inmutable que rige los destinos del Universo siempre sigue su curso.

C.B.

---

DESDE LA ATALAYA

Radha Burnier

---

### **Desaferrarnos**

Renunciar significa desaferrarse, no solamente de los objetos externos (que es relativamente fácil) sino desaferrarnos de las cosas con la mente. Aceptar no significa lo mismo. Si alguien se encuentra en circunstancias difíciles o sufre una pérdida, puede decir “acepto la dificultad, me resigno a la pérdida. Es doloroso pero lo acepto, no voy a luchar contra ello”. Pero desaferrarse es otra cosa. Es ver que el mismo sentimiento de dolor ocurre únicamente a causa de nuestro apego.

Si una persona desea retener algo y no puede, lo pierde y experimenta dolor. Pero ve que el sufrimiento nace de su deseo de posesión y reconoce, con ello, que la causa de su desgracia se encuentra en ella misma. Viéndolo, lo abandona. Ve que lo que quiere retener no puede retenerse nunca y por eso no se apega a ello. Se

da cuenta de que la vida a nivel material cambia constantemente y, por esto, no intenta aferrarse a ella. No es que acepte el dolor, después de experimentarlo como dolor, sino que comprende que es su apego lo que causa ese dolor. Y sabiéndolo, se libera del apego.

Hay muchas cosas de las que podemos desaferrarnos. El recuerdo, cuando tiene un contenido psicológico, es una forma de apego (no cuando es de naturaleza práctica o empírica). Alguien experimenta algo agradable y dice “Ese fue *mi* placer. Esa experiencia fue *mi* experiencia”. Tal vez no lo diga conscientemente, pero su mente se aferra a la noción y ese es el recuerdo. E internamente el placer se repite. “¡Oh! ¡cómo lo disfruté!” Es lo que nos hace hablar tanto de nosotros, “mi experiencia, mi amistad”. Cuando se habla de algo entre varias personas, la mayoría de la gente os contará sus experiencias. Hay

algo, pues, en la mente que se aferra a la experiencia y que recupera para sí misma todos esos recuerdos. Nuestra mente lleva la carga de muchísimas cosas. Desaferrarse es abandonar los apegos de ese tipo para que la mente quede aligerada de su carga.

Si la renunciación es una idea, *hay que* renunciar a ella porque si no, se convertirá en otro logro, en un “tengo que renunciar”, y volveremos a la casilla de salida. Si no es una idea sino una realidad, entonces no hay nada más allá de eso.

La indiferencia no es en absoluto lo mismo que la renunciación. Si existe indiferencia cuando debería haber acción, es porque hay un apego a la comodidad, al yo. Y el apego no es renunciación. No puede haber confusión entre los dos, porque desapegarse no significa no hacer nada o no ayudar a otro cuando esa ayuda sea necesaria. Algunas personas dicen que si alguien sufre no necesitamos ayudarlo porque se trata de su karma. Eso sólo significa que no quieren ayudar, eso es todo.

Las fluctuaciones de la mente, de las que tanto hemos leído, surgen de estas emociones, pensamientos y deseos que hemos estado comentando: ¿cuál es, pues, el estado de la mente en el cual no existen fluctuaciones?

## **El discernimiento implica una visión atenta**

Hemos de aprender a mirar, no sólo en la superficie sino en lo que hay debajo, para poder comprender todo lo que está implicado. Cuando pensamos en alguna contrariedad, por ejemplo, ¿nos damos cuenta de cuáles son las implicaciones de esa contrariedad? ¿O llegamos a la conclusión fácil de que ha surgido porque otra persona no hizo lo correcto o que alguna circunstancia no era la correcta? Si es así, significa que no lo hemos examinado todo verdaderamente y que no hemos llegado a la raíz de esa contrariedad. Como la raíz es muy profunda, tenemos que examinarla atentamente para verla. Y mirar atentamente significa mirar con tranquilidad, porque no podemos ver bien si hay distracción. Si la mente está en dos sitios a la vez o si busca encubrir algo o escapar, no puede ver con claridad. Tiene que aprender a estar tranquila y ser objetiva, atenta y paciente.

Mirar de esta manera es aprender *viveka* o discernimiento. Y esto es algo imposible para una mente descuidada, que divague de un sitio a otro, mirando ocasionalmente y perdiéndose después en sus propias ensoñaciones. Como dice *A los pies del Maestro*, hemos de practicar el discernimiento cada día, a cada paso, hasta el final.



Entonces empezaremos a ver que lo que llamamos nosotros mismos, yo mismo, tiene muchos disfraces y muchas expresiones sutiles. Y en todas las expresiones se encuentran muchas de las actitudes y corrientes de las que hemos hablado. Esta atenta observación de lo que es sutil y de lo que es obvio es necesaria.

Para poder conocerte tal como eres realmente, hay que dejar a un lado los conceptos que ya has formado de ti y estar dispuesto a verte, a comprenderte, no sólo una vez sino muchas, tantas como sea preciso. Tener la mente abierta significa estar liberado de las ideas fijas, prejuicios y recuerdos del pasado, y ser capaz de mirarlo todo por primera vez.

Si estamos preparados para profundizar en estos temas, nuestra mente ha de ser clara y estar libre de perturbaciones; tiene que ser capaz de “seguir estudiando” la cuestión e ir profundizando en ella. Y tiene que poder concentrarse sin distinciones, enfocando algo sin agitaciones ni obscurecimientos. Las preguntas que hemos de considerar tienen muchísima importancia y hay que descubrir sus respuestas en profundidad.

Podemos ver que las respuestas que descubrimos por nosotros mismos no son nada nuevas ni originales. Otros antes que nosotros ya conocían la

irrealidad del yo. Pero nosotros no somos Budas, y ¡no podemos descubrir la Verdad de la misma manera o en el mismo grado que él cuando llegó a la iluminación! Sin embargo, sí que obtendremos vislumbres de la Verdad en un grado suficiente para nuestro propósito. Existe todo un mundo de diferencias entre lo que otra persona ha dicho y lo que nosotros descubrimos con nuestros propios esfuerzos.

### **¿Qué es la Verdad?**

Esta es una famosa pregunta, y ninguna respuesta resulta adecuada ni aproximada. Mucha gente ha reflexionado sobre ella y algunos creen conocer la respuesta, pero ¿tienen razón o pueden tenerla? Esto es un problema cuando buscamos lo desconocido. Conocemos muchas cosas o tenemos ideas sobre datos en el campo del tiempo y, por consiguiente, sobre lo relacionado con lo conocido. Pero ¿es esta verdad identificable? ¿Es la verdad identificable?

La verdad no es un hecho. Los hechos son, naturalmente, conocidos. Por ejemplo, la ley de la gravedad está basada en hechos. A Newton le llamó la atención que una manzana se cayera del árbol. Puede haber otros hechos de tipo similar que se refieran a hechos invisibles que podemos conocer porque son coherentes, aunque

no sean perceptibles. Los hechos cambian pero las leyes no. Nadie sabe nada de la ley de la gravedad en total, ni cuándo empieza, ni cómo termina, y tal vez tampoco en otras cuestiones de este tipo.

¿Está la verdad en los hechos o en la unidad invisible de los hechos expresada como ley? ¿Está en lo visible y variable, aunque no sea perceptible, o está en lo inmutable? ¿Podemos conocerla a través de lo fenoménico o únicamente a través de la conciencia trans-fenoménica? ¿Es la verdad una categoría aparte de lo que es descriptible con palabras o sugerencias? Alá, Dios, Brahma, etc., se hallan realmente más allá de las palabras, imágenes o conceptos. En otras palabras, ¿es la verdad algo inefable? Hay una ley de la justicia que aparentemente une numerosas experiencias en un todo coherente. Y lo mismo hace la ley del karma. Vemos que todas estas leyes trascienden el tiempo tal como lo conocemos. Tal vez existan en la naturaleza misma del universo o universos. Tal vez el verdadero orden exista solamente para los que son capaces de penetrar en una dimensión más profunda.

Newton necesitó la intuición para percibir la verdad de la ley de la gravedad, que seguramente ¡había sido ya evidente para muchos antes de que Newton la percibiera y escribiera sobre ella!

También es necesario, tal vez, comprender otro tipo de hechos porque la verdad implica conocer el significado de las cosas.

Cuando se intuye la justicia, el significado de hechos aparentemente arbitrarios se desvela por sí mismo. Puede que se perciba un vasto Diseño en la naturaleza, pero nuestra relación se limita a la madre, al padre, a los amigos, etc. Y, por consiguiente, es variable. Tal vez lo que es la verdad, una verdad que lo abarca todo en amorosas hebras de unidad y solidaridad, es la única experiencia que vale la pena, pero no puede enseñarse, aunque sí que se puede aprender y el significado proviene del amor. Tal vez por eso todo el mundo lo anhela tanto. ¿Podemos decir que toda experiencia valiosa forma parte de la verdad -el amor, el gozo, la paz y la sabiduría?

### **El hombre y la naturaleza**

Hace unos años, se publicó un artículo en *The Guardian Weekly* sobre los animales que mueren en experimentos que la gente ha hecho con ellos para demostrar varias cosas, como por ejemplo, para probar medicamentos y cosméticos que sean seguros para los humanos. Entre esos experimentos había uno que consistía en inyectar en los ojos de los conejos unos componentes químicos que los fabricantes



querían utilizar.

La gente indolente que no se preocupa por probar los nuevos avances sigue utilizando métodos antiguos para hacer experimentos obsoletos. Las pruebas con animales son muchas veces inútiles. La Unión Europea ha prohibido estos tests, aprobando leyes sobre el uso de pruebas sin animales, pero hay empresas que siguen haciendo muchos de ellos para ahorrarse esfuerzos, y se van a hacerlos a países fuera de la Unión Europea, como la India. De esta manera, miles y miles de pobres animalitos están totalmente a merced de gente que quiere hacer dinero y a quien no le importa demasiado el lugar donde se hagan los experimentos.

La información que nos dan no es más que una parte de la historia. Extensas zonas de las selvas de Sudamérica e Indonesia han sido destruidas a base de destruir con incendios no sólo los árboles, sino también la vida salvaje que habitaba en el interior de la selva, con el fin de cultivar productos para alimentar a más animales; necesitan producirse en países que no tengan la sartén por el mango aunque lo quieran. Estos bosques no podrán reproducirse durante siglos. El hombre tiene, pues, muy poco respeto por la vida como un todo y por la naturaleza, exuberante

cuando no se interfiere con ella. Hay poquísimas zonas que conserven actualmente una prístina belleza.

El hombre tiene ahora el control sobre la mayoría de las criaturas de la tierra. Cree que el fin de todo este bello planeta es el de estar a su servicio. El mismo hombre se está poniendo en peligro, porque tal vez el resultado de estas empresas no sea el que piensa o desea. De hecho, la naturaleza tiene sus propios fines, uno de los cuales es el de enseñar a una criatura tan avanzada como el hombre a ver lo poco que sabe todavía de la creación. Pero el hombre no puede aprender si cree que todos los cambios y toda la creación se hallan bajo su control.

Hemos de tener una actitud y una disposición totalmente nuevas respecto a nosotros en relación con las otras criaturas vivas. Necesitamos una actitud distinta para poder aprender cuál es nuestra verdadera relación con la naturaleza, en vez de considerarlo todo como un juguete, ¡un juguete con el que jugamos! Nuestra actitud y comprensión de la naturaleza y de todos los importantes factores ocultos dentro de esta maravillosa creación es difícilmente creíble. ¿Cómo vamos a cambiar todo esto? No se trata de una pregunta teórica sino de una pregunta profunda-

mente significativa, que hemos de afrontar en vez de seguir avanzando implacablemente, tal

como hacemos ahora. ¿Pero hacia dónde?

*(The Theosophist, junio 2012.)*

## INDICACIONES PARA EL ESTUDIO DEL BHAGAVAD GITA (II)

ANNIE BESANT

Cuatro conferencias dadas en diciembre de 1905 en la Sociedad Teosófica de Adyar, Madras

### **I. LA GRAN REVELACIÓN (2ª parte)**

Tras la pasión viene la resurrección, tan inevitablemente como el día sigue a la noche. Y si miramos con clara visión, sin dejarnos cegar por las lágrimas, veremos que cada oleada de conquistadores fertilizaba su tierra al asolarla, sin destruirla realmente. Y cada una de esas oleadas se llevaba, al regresar, algo con qué fertilizar su tierra de origen y también dejaba en la India algún nuevo pensamiento, alguna idea fresca, algún tesoro para enriquecer su siempre creciente pensamiento.

Lo que visto externamente parecía un maremoto destructor, al verlo internamente resultaba ser una oleada fertilizante, como

cuando el Nilo inunda las tierras de Egipto pero luego sus cosechas vienen más abundantes. Pues el Avatara está guiando el mundo y hace brotar del mal aparente el incesante bien! Y como el Avatara ama y es sabio, con mano hábil guía a su pueblo a través del valle de la miseria y el infierno de la humillación. El resultado es que ese pueblo, purificado por el sufrimiento y enriquecido por la experiencia recogida de muchas naciones que vinieron a mezclarse con los suyos, ha de levantarse glorioso como nación Salvadora del Mundo, en el mañana de la resurrección, para verter nueva luz sobre todo el mundo y que esa luz no ilumine únicamente a una nación.

Tal fue el significado histó-

rico de la venida de Sri Krishna y tal fue la tarea que el Avatara vio ante sí y llevó a cabo con inmutable voluntad. No obstante, encontramos en todo ello otra lección: la de que en cumplimiento de su misión jamás olvidó o dejó de aplicar los medios que el Recto Orden exigía en cada momento. Recordemos que Sri Krishna, antes de que despuntara el día de la batalla, fue a la corte del rey Dhritarashtra y, con la sin par elocuencia de su lengua de oro, abogó allí por la paz! Recordemos sus llamamientos a Duryodhana, oponiéndose pacientemente a la obstinación de éste y con dulce sabiduría a sus locos desatinos. ¡Con qué palabras tan amables, con qué argumentos tan llenos de tino! Se esfuerza al máximo en llevar la convicción a los corazones antagónicos que se inclinan a una guerra fatal. Tantos esfuerzos por la paz, aunque sabía que la guerra era inevitable. Tanto luchar por lo inalcanzable, por lograr superar estados que habrían frustrado su propia misión. Qué extraño parece a nuestros ojos miopes! Pero cuán necesario y cuán sabio resulta cuando empezamos a ver!

Aunque Sri Krishna sabía que esos esfuerzos fracasarían por el momento, aunque sabía que la guerra era inevitable y él mismo estaba resuelto a emprenderla, no es menos cierto que sabía

que hay que cumplir el deber. Y su deber de estadista era luchar por la paz en todas las formas y con todas las fuerzas humanas a su alcance. Su sabiduría divina le indicaba que el mérito del esfuerzo no está en el buen éxito inmediato, tal como creemos los humanos; sabía que los esfuerzos dirigidos a fines nobles no se pierden jamás, sino que son energías que siguen acumulándose. Y que el triunfo futuro no podría lograrse de modo perfecto y correcto si uno solo de esos esfuerzos dejara de hacerse, si una sola de esas luchas no se llevara a cabo.

Sri Krishna sabía el secreto de toda acción. Sabía que la recta acción no la cumplen los sabios por el fruto inmediato y aparente de la acción. Sabía que la recta acción debe cumplirse siempre, aunque le espere un fracaso inevitable. Y sabía que todos sus esfuerzos eran energías necesarias para producir el resultado final en lo que para nosotros es todavía un lejano futuro.

Esos esfuerzos por la paz que hizo Sri Krishna parecieron en ese momento quedar frustrados por la obstinación de Duryodhana; pero son parte de las energías que están elaborando la paz universal en el futuro, cuando ya no sean necesarias las lecciones de la guerra, cuando las blancas alas de la paz se agiten sobre un mundo tranquilo. Por eso trabajó

y luchó Sri Krishna tan fuertemente.

Ahora que hemos tenido esa visión a vuelo de pájaro, leamos el relato. Encontramos a Arjuna al amanecer del día de la batalla, sentado en el carro de blancos caballos, con el divino Auriga a su lado. Siente que su corazón desfallece. Ve amigos y parientes a ambos lados, alineados bajo estandartes opuestos. Incluso sus antiguos preceptores están alineados contra él, guiando los ejércitos enemigos. ¿Qué corazón no desfallecería ante semejante conflicto de deberes? Debía librar una batalla dentro de su propio corazón antes de la de Kurukshetra. Se sentía intranquilo, abatido, confuso en cuanto a su dharma.

¿Qué debería hacer? ¿Era el trono real suficiente recompensa por matar a los seres que amaba? ¿No pesaría sobre su cabeza la corona mientras su corazón se rompía? Veía con claridad el pesado fardo de miseria que espera tanto al vencedor como al vencido; veía la sombra del día venidero en que en una corte vacía buscaría en vano los rostros de sus amados parientes y compañeros de juegos de los días de su niñez. Esa sombra caía y oscurecía su amante corazón.

*“¿Cómo matarles, cómo dar muerte a mis preceptores? Antes comería los mendrugos del mendi-*

*go que matar a esos nobles gurús y amados parientes. ¡La comida misma me sabría a sangre!”* (II, 4,5)

Todos los argumentos de Arjuna eran muy razonables. Sus ideas sobre la confusión de castas y el decaimiento gradual del dharma que inevitablemente seguirían a la matanza en Kurukshetra eran todas correctas. La historia las ha justificado. Sus presentimientos han resultado ciertos: el dharma ha decaído. Así pues, su visión no era ciega; sólo que no veía suficientemente lejos. Veía el futuro inmediato de modo claro, preciso, correcto. Sus palabras eran ciertamente *“palabras de sabiduría”*, desde el punto de vista de una visión limitada (II, 11); de sabiduría del mundo, la sabiduría de la mente no iluminada. Preveía lo que iba a ocurrir en su tierra, ciertamente. Comprendía que estaba involucrado en una tarea que significaría la ruina para la India. Eso lo sabía, aunque no podía ver más allá, esa India más potente que habría de renacer del doloroso parto de ruina que tenía ante su vista.

¿Por qué extrañarnos de que así lo sintiera Arjuna? ¿Cómo esperar que, por más sabio que fuera, penetrara a través de la densa niebla y viera lo que habría de surgir en el futuro después de esa miseria temporal? ¿Cómo podríamos esperar que viera el

verdadero resultado final de toda esa lucha?

¿Por qué, entonces, se le reprendió tan agudamente? Si su profecía era cierta, si su previsión era correcta, si el dharma iba a esfumarse y las castas iban a confundirse, ¿por qué brotaron de los labios de Sri Krishna esas palabras de censura?: “*¿Por qué te dejas sumir en el desaliento, en ese apuro peligroso, en ese desaliento innoble e infame que te excluye del cielo, oh Arjuna? ¡No cedas a la impotencia! No te viene bien. Sacude esa vil pusilanimidad. ¡Levántate!*” (II, 2,3)

¿Por qué esa fuerte reprimenda? Porque el plan de Isvara deben llevarlo a cabo a cualquier precio los que son Sus agentes en la tarea. Había un plan que cumplir, con Arjuna como actor, y sus ojos estaban ciegos; estaba bajo un engaño, confuso, perplejo; no podía ver. Y ese plan era inalterable. Nada podía hacer Arjuna para alterarlo; ninguna resistencia de su parte podría hacerlo diferente.

Arjuna debía aprender que las formas pierden su vida pero el Espíritu no muere jamás y que, cuando ha terminado el trabajo de la forma, es bueno que se haga añicos. Que sólo cuando el Espíritu crea nuevas formas para sí puede tener lugar un crecimiento mayor. El que vacila en destruir la forma cuando ésta ha cumpli-

do su misión desconoce el poder de la Vida que la ha construido y que continuará construyendo formas eternamente.

Al desmoronarse sistemas cuya labor ha terminado, los que cumplen su Dharma inherente sirven de puente entre el antiguo y el nuevo orden. Los que comprenden el progreso necesario de los acontecimientos, los que saben que las formas deben romperse para que otras que están a punto puedan nacer, éstos forman el puente sobre el cual marchan a salvo los que tales cosas ignoran. Cruje el sistema que se derrumba para que nazca un nuevo sistema preparado por el Espíritu que siempre está renovando la vida y construyendo nuevas formas.

Arjuna debía pues cumplir su deber sin importarle cual pudiera ser el resultado. Era necesario que se llevara a cabo el plan divino de evolución, tanto si Arjuna quería como si no. Sobre ese plan se le dijo: “*El Señor mora en el corazón de todas las criaturas, oh Arjuna, y con Su Poder ilusionante las hace girar a todas como en la rueda del alfarero*” (XVIII, 61)

El Plan estaba en marcha; no había opción ni poder para cambiarlo. A la sabiduría no la puede rectificar la ignorancia. La visión que penetra el futuro no puede ser corregida por ojos ciegos. Los sentimientos de Arjuna no podían cambiar el Plan. El Plan no podía



alterarse aunque su corazón se rompiera al cumplirlo. La hora había sonado. “*Yo soy el tiempo*” (XI, 32), ahora y aquí. Era demasiado tarde para vacilar; ya no era el momento de pensar; había llegado la hora de actuar.

Con todo su karma pasado forzándolo a seguir adelante, Arjuna ni siquiera tenía el poder de negarse a desempeñar su papel, preparado por él mismo durante su pasado. Y Sri Krishna le dice con palabras claras y sencillas: “*Porfiado en tu egoismo piensas ‘no lucharé’; pero vana será tu determinación; la naturaleza te obligará. Forzado por tu propio deber, nacido de tu propia índole, lo que por la ilusión no quieras hacer tendrás que hacerlo sin poder evitarlo*”(XVIII, 59, 60)

¿Qué significa eso? Significa que en la gran crisis del destino de una nación, cuando el Señor que opera la rueda del alfarero hace girar la rueda de la historia, ninguna mano logrará atajarlo, pues los que han escogido los papeles de dirigentes por incontables hechos de su pasado han generado una fuerza kármica que ahora los impele en sus cuerpos presentes y a la que no pueden resistirse.

La sangre guerrera que corría por las venas de Arjuna y el poder de la herencia física de largas generaciones que lo hacía enfrentarse cara a cara con el

enemigo habrían de empujarlo hacia adelante, incluso contra su deseo presente, contra su corazón, contra su voluntad. El grandioso poder de su naturaleza inherente creada por su pasado lo llevaría adelante a pesar de su actual yo, hasta el centro mismo de un ejército enemigo. No podría evitar la pelea, obligado por su propio pasado, por más que le pareciera malo pelear.

El plan de Isvara había de cumplirse ciertamente; la rueda del alfarero no podía detenerse; el Señor que la hacía girar no podía frenarse por el diminuto poder de Arjuna.

Pero para Arjuna, obligado sin remedio a luchar, sería ciertamente malo atrincherarse en el egoismo de sus sentimientos y persistir en no querer luchar. “*Si por egoismo no quisieras escucharme, serás destruido totalmente*” (XVIII, 5). Ahí tenemos en pocas palabras el propósito de Dios y la cooperación del hombre.

No podemos cambiar el gran plan. Se nos da la oportunidad de cooperar. Pero si por nuestro pasado nos sentimos movidos a cooperar, a la vez que nos sentimos movidos por el egoismo a resistirnos, si, pensando en nosotros como actores en lugar de entregarnos como herramienta en manos del gran Dramaturgo, decimos: “No pelearé, no cumpliré mi deber, no haré mi tarea”,

entonces, aunque no actuemos de mala gana, seremos destruidos. Hemos escogido así fallar en el cumplimiento de nuestro deber presente, y lo que internamente escogemos determina el futuro, igual como el pasado determinó el presente. El plan tiene que salir triunfante, pero el egoísmo en el que nos refugiamos nos destruirá, aunque nos veamos forzados a obedecer el plan.

Aquí se le hizo a Arjuna la gran revelación y su actitud hacia el mundo externo cambió. Comprendió lo que significa la historia. Percibió claramente el plan inmutable y el papel asignado en él a los que se han hecho dignos de cooperar con el poderoso Señor. Arjuna sabe ahora que Sri Krishna es el Tiempo que también se manifiesta para destruir a esos pueblos. *“Por tanto,pelea”*.

Justamente porque ha llegado la hora en que por el bien de la humanidad hay que eliminar todos los obstáculos, se le dice: *“sé tú la causa externa”* (XI, 33), la espada, la herramienta. Es como si Sri Krishna le dijera: *“En realidad Yo les he dado muerte, y muerte significa liberación. Eran obstáculos, impedimentos. La muerte es ahora su amiga, su libertadora y no su enemiga. Muriendo vendrán a Mí, su viviente Señor. Ellos se precipitan en Mi boca”* (XI, 26-29).

Arjuna entendió. Escuchemos

sus últimas palabras: *“Mi ilusión se ha desvanecido. Por tu gracia, oh Inmutable Ser, he logrado el conocimiento. Estoy firme, mis dudas se han disipado. Obraré según Tu palabra”* (XVIII, 73). Había aprendido el papel del plan y el papel del actor. Se dio cuenta de que no era él quien actuaba, excepto como herramienta de quien es todo Amor y toda Sabiduría. No volvió a pensar en amigos y enemigos, ni en vínculos ni apegos.

Arjuna, maravillado ante esa enseñanza reveladora del mundo, toma conciencia del Señor que todo lo mueve, que siempre trabaja por lo mejor y por el camino más corto posible. Viendo eso se arroja gozoso a Sus pies para obrar conforme a Su palabra. *“Mi ilusión se ha desvanecido. Lucharé.”*

Así ocurre siempre en la historia, como podemos ver si sabemos captar el espíritu de la Gran Revelación, el significado de la Vida tras el velo y cómo las pequeñas vidas de este lado pueden cooperar y qué relación existe entre unas y otras.

En cada lucha, pues, podemos ponernos del lado correcto y pelear sin dudas, sin engaño, sin temor, porque el Guerrero real es quien está haciéndolo todo y nosotros no somos más que células de Su cuerpo, con nuestras voluntades armonizadas con la Suya en perfecta unidad.

Es necesario despejar las ilusiones con el fin de que la acción no pueda ser paralizada por la duda. La duda es el enemigo más fatal de la acción. La duda chupa la vitalidad, vampiriza la mente. Aunque la duda sea necesaria como una etapa hacia el saber, rompe el lazo saludable entre el pensamiento y la acción cuando se prolonga indebidamente y se vuelve habitual. *“El que duda marcha hacia su destrucción; para el que duda no existe ni este mundo ni otro más allá, ni felicidad”* (IV, 40). *“Por lo tanto, pelea”*, es el constante refrán. Hay que comprender para poder actuar.

Esa es la revelación de la historia. No tengo espacio ahora para explicarla más, pero puede verse el principio subyacente del conjunto. Apliquémoslo a las luchas de naciones que vemos alrededor nuestro ahora. Penetremos hasta la realidad oculta tras el velo y veremos por doquier al gran Avatara que guía y que todas las cosas están bien planeadas y están operando hacia un final previsto.

Esa es la lección histórica. ¿Y cuál es la otra lección, la lección de la alegoría? Es el conflicto evidente entre el Manas Inferior, la mente que está desarrollándose, simbolizada por Arjuna, y Kâma, la naturaleza emocional, pasional, simbolizada por los parientes encabezados por Duryodhana,

que representan todos los lazos del pasado.

Ahí está Arjuna como Manas Inferior no iluminado, lleno de dudas, tembloroso, inseguro, moviéndose de un lado a otro, haciendo preguntas. Siempre está preguntando y cuando se le contesta no entiende la respuesta. Siempre está perplejo sobre qué es lo mejor. Oscila de un lado a otro; este argumento es bueno, pero ese otro también es admirable. Siempre vacilando, hacia atrás y hacia adelante, primero a un lado, luego a otro. Ahí tenemos el tipo del Manas no iluminado. Y a esa mente le habla el Instructor con palabras de sabiduría. *“Ni este mundo ni otro más allá, ni felicidad hay para el que duda.”*

El que está siempre dudando y no puede definir su mente, el que en el momento en que una cuestión queda decidida ve los argumentos del otro lado y quiere repasarlo todo de nuevo no hace ningún progreso. Está exagerando la virtud de la cautela y la prudencia. Y la exageración de una virtud se convierte en un vicio.

Vale más actuar y equivocarse y así aprender a hacerlo mejor en el futuro que estar siempre vacilando y negándose a actuar. Pues la duda paralizante le impide a uno obtener las lecciones que sólo la experiencia puede enseñarle. En todos los argumentos

de Arjuna resalta su vacilación. Y la urgencia para que se defina suena fuertemente en las palabras del Instructor.

Las etapas por las que tiene que pasar Arjuna podemos reconocerlas en nuestra propia experiencia. Primero, en su juventud en la Corte, está sujeto a sus parientes mayores. Es una sujeción prudente y necesaria, porque sólo así puede la mente ser inducida a superar su inercia, a ejercitarse y desarrollar sus poderes. Lo mismo ocurre con la humanidad en sus primeros siglos de evolución.

Bajo la tutela de sus mayores, y siguiendo sin vacilar los impulsos naturales hacia los placeres, la mente prosigue su curso sin mucho pensar ni vacilar o dudar; no lucha. Pero luego viene la hora de luchar, en las etapas intermedias, cuando ve que la gratificación de esos impulsos no la satisfacen, sino que le trae miseria mezclada con placer; ve que los desengaños y frustraciones pisan los talones de los deseos cumplidos. Y empieza a sentir anhelo de comprender.

Luego se agudiza la lucha, viene la hora de pelear, de sufrir, de dudar. La mente se encuentra confundida respecto al dharma y a cuál es el mejor camino. Clama por ayuda al instructor y la respuesta de éste todavía la aturde más porque no está lista aún

para ver la verdad, sino que está confundida por todas las atracciones que la rodean y por las que su corazón se siente atraído. La verdad le parece seca, dura, repelente; seguirla le parece que es matar todos los goces de la vida, incluso la vida misma.

Después viene la visión de lo Supremo, de aquello que es lo único que apaga el gusto por los placeres de los objetos. Sólo cuando se ve lo Supremo, cuando la vida más plena ahoga la inferior, se acaba la atracción por la vida sensorial (II, 59). Y entonces Manas se levanta triunfante, iluminada por la luz del Ser, clara, radiante, precisa; queda destruída la ilusión; el guerrero ha conquistado a sus enemigos.

Tal es en verdad la senda del alma guerrera, la senda por la que debe avanzar. Amigos en ambos lados, pues cuando el alma emprende la batalla que ha de traerle victoria, iluminación y unión con lo Supremo, jamás se encuentra de un solo lado a todos los amigos con quienes se ha vinculado en el pasado, sino que están en ambos lados, peleando entre sí. Deberes, reclamos y obligaciones en conflicto presionan desde ambos lados; no basta con querer obrar bien; es fácil obrar cuando uno sabe, pero es difícil ver el camino entre el estrépito y el polvo de la batalla y tener suficiente agudeza de visión para perforar las nubes



y ver por dónde va la senda del deber.

Amigos en ambos lados ... ¿cómo renunciar a ellos? Más que amigos, el alma luchadora encontrará entre sus oponentes a instructores, gurús, aquellos de quienes en el pasado esperó ayuda: Bishna y Drona, que ayudan, guían y enseñan. Todos están ahora contra él; sus mayores, sus amigos y sus parientes. Y también sus menores, los jóvenes que lo critican, que lo condenan y lo desprecian desde la ignorancia. El alma luchadora tiene que erguirse sola en el espacio vacío que separa los dos ejércitos.

Y sin embargo, Arjuna no está del todo solo, pues el Instructor está a su lado; el divino Auriga, el Ser que espera ser reconocido. Debe lanzarse solo a la batalla; ha de librar él solo la batalla hasta su amargo final, con su fuerte diestra, su voluntad inflexible, su valor inquebrantable. Se siente terriblemente solo. Pero en ese aislamiento es donde debe encontrar el Ser.

Allí, en medio de la lucha cuando se siente solo, cuando todos están en su contra, la gloria del Ser brilla sobre él y sabe con seguridad que no está solo. A pesar de las heridas, de la sangre que le ciega, a pesar de su abollada armadura, de sus ropas desgarradas y sus armas rotas, el alma luchadora ha resistido

impávida hasta el final. Ignoraba que el escudo de su Instructor había estado protegiéndolo en los momentos de peor peligro; no sabía que cuando el único proyectil que ninguna fuerza humana podía resistir venía hacia él, su Instructor lo desviaba hacia su propio pecho y quedaba transformado en una guirnalda en su cuello. No sabía nada acerca del broquel invisible que había apartado el torrente ígneo que sólo el Señor podría resistir; no sabía, ni pensaba, ni imaginaba que el guerrero Real, disfrazado de Auriga, estaba siempre protegiéndole.

Pues si lo hubiera sabido durante la lucha, ¿cómo habría aprendido a confiar en su propio Ser interno? El yo externo debe desaparecer antes de que se presente el Ser interno.

Esa es la experiencia de toda alma luchadora, por la que cada uno de nosotros ha de pasar cuando camina por la senda que conduce a lo Supremo. Solamente en esa desolación puede Arjuna o cualquier otro encontrar al Ser.

No temamos, entonces, los que aspiramos a ser guerreros, cuando los amigos nos condenen y abandonen. No temamos ni siquiera cuando los mayores nos censuren y los menores nos desprecien; cuando todos por un igual se burlen. Seguros, impertérritos, constantes sin cesar, pues



el Ser está dentro de nosotros. Podremos cometer muchos errores, pues ello es propio de los cuerpos que el Ser ha tomado. Pero recordemos que esos errores son de los cuerpos y no del Espíritu. Y que soportando el sufrimiento que traen esos errores, la tosca materia se calcina y el Ser puede manifestarse más.

Sigamos luchando, llenos de coraje, con corazón valiente y firme. Y al final de nuestra batalla en Kurukshetra aparecerá también ante nosotros el Ser en toda Su majestad. Nuestra ilusión también quedará destruida y veremos a nuestro propio Señor tal como es.

## EL OBJETIVO GENERAL DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

I. K. TAIMNI

*(extracto de Principios del Trabajo Teosófico)*

**C**on el fin de planificar nuestro trabajo debemos saber claramente hacia dónde nos dirigimos. Cuanto más clara sea nuestra percepción de ese objetivo fundamental, mejor alcanzaremos los objetivos intermedios, evitando así malgastar el tiempo y las energías en actividades que no conducen a esos objetivos. Saber exactamente lo que queremos antes de emprender cualquier actividad es la condición para el éxito; por consiguiente, un trabajador teosófico debe tener una percepción suficientemente clara no

sólo de los objetivos inmediatos, que pueden no corresponder a su inclinación particular, sino también del objetivo general del trabajo de la Sociedad Teosófica en el mundo exterior. Sólo así las actividades del gran cuerpo formado por nuestros miembros que trabajan en las diferentes partes del mundo, en condiciones diversas, pueden coordinarse y ajustarse al objetivo general de la Sociedad.

Tratemos pues de responder de la manera más clara posible a la pregunta vital: “¿Cuál es nuestro objetivo?” A grandes rasgos y

para abreviar: queremos cambiar el pensamiento y la actitud de la gente de manera que la humanidad sea capaz de dar el siguiente paso hacia la evolución e incluso tal vez poner los cimientos para los pasos sucesivos –próximos o lejanos- en la medida en que los Hermanos Mayores lo consideren necesario. Cualquiera que se preocupe por los problemas urgentes que amenazan a la humanidad hoy en día, si llega hasta el fondo de ellos, puede darse cuenta en seguida de que la principal dificultad para solucionarlos y establecer mejores condiciones se encuentra en los malos hábitos de pensamiento y en las actitudes perversas que prevalecen por todas partes. Del mismo modo, se dará cuenta de que por mucho que intente cambiar las formas y reformular los planes para mejorar las condiciones ya existentes, no es posible ninguna solución satisfactoria ni permanente mientras no tengan lugar unos cuantos cambios fundamentales en nuestras ideas y en nuestra actitud.

Es cierto que la fuerza y la corriente de pensamiento que finalmente habrán de traer dichos cambios de gran alcance en el mundo se ponen en marcha a partir de planes internos. Sin embargo, esas fuerzas precisan de instrumentos y canales en el mundo exterior para poder expre-

sarse. En la mayoría de los casos, esos instrumentos los proporcionan los maestros de pensamiento y los líderes, capaces como son de promover gradualmente grandes cambios ya sea por su influencia personal o bien por medio de movimientos que puedan poner en marcha. Pero como, por una parte, el mundo ignora los Planes de la evolución y la manera en que ésta procede y, por otra parte, aún predomina la fuerza de los prejuicios, del conservadurismo y del egoísmo, esos movimientos son a menudo aniquilados y los planes de la Jerarquía Oculta se ven barridos momentáneamente, por así decirlo. No obstante, incluso en condiciones poco favorables, puede que se haya hecho algún progreso. Al promover los planes de la Jerarquía, la Sociedad Teosófica proporciona un corpus de trabajadores que están en una posición especialmente favorable para dar el impulso necesario e iniciar u orientar movimientos de reforma con el fin de ayudar a la humanidad a dar el próximo paso sin tener que ensayar diferentes planes, lo que generalmente acarrea una gran pérdida de tiempo y sufrimientos inútiles. Hay varias razones que lo explican. En primer lugar, la Teosofía nos proporciona una visión general de la evolución, facilitándonos así la elección entre movimientos y tendencias que operan en la bue-

na dirección y que por ello merecen verse favorecidos, y los que van en la dirección equivocada y por lo tanto hay que oponerse a ellos. Es como si tuviéramos a nuestra disposición una piedra mágica que nos permitiera juzgar la importancia y la utilidad de cualquier movimiento o línea de pensamiento. En segundo lugar, la Teosofía nos indica la dirección a seguir, el siguiente paso a dar en la reconstrucción del mundo, en todos los campos y de ese modo nos ayuda a aplicar el conocimiento general que tenemos a los problemas actuales, sean de la naturaleza que sean. Por último, la Teosofía nos proporciona gran cantidad de información de naturaleza científica que hace referencia al mundo en el que vivimos y al lugar que ocupamos en el orden de las cosas. De ese modo, nos ayuda a ver todos los acontecimientos y todas las cosas bajo el ángulo correcto y a formular los medios correctos y eficaces para lograr nuestros objetivos.

Por consiguiente, debemos ser muy conscientes de que la Sociedad Teosófica y los miembros individuales que la componen deben actuar de modo decisivo, determinado y enérgico en vistas a orientar el pensamiento y los movimientos del mundo, no porque sean en modo alguno superiores a la gente de fuera, sino porque el conocimiento que

se les ha proporcionado los dota especialmente para esa tarea y les impone el deber de tomar parte activamente en la reforma y la regeneración del mundo.

Es de suponer que la gente fuera de la Sociedad Teosófica no estará preparada para aceptar esas ideas e incluso las considerarán extravagantes. No importa, siempre y cuando nosotros estemos convencidos de nuestra capacidad para cumplir ese papel y estemos decididos a llevarlo a cabo con tacto y determinación. No hay ninguna necesidad de proclamarlo a los cuatro vientos, provocando de ese modo algunas críticas. Podemos y debemos trabajar en silencio, sin ostentación y conseguir que nuestras ideas impregnen indirectamente al mayor número posible de personas.

La influencia de nuestras ideas no debe aparecer como una imposición externa, sino como una evolución interior, lenta y natural. Debemos conquistar el mundo, no por una conversión impuesta, sino por el carácter razonable inherente a nuestras ideas y por la justicia de los principios que intentamos propagar.

Al combatir el mal en todas sus formas y al dar nuevas orientaciones a las corrientes de pensamiento hemos que recordar siempre que debemos preocuparnos ante todo de las causas del

mal, que presenta innumerables formas, y que debemos hacerlas desaparecer; sólo en segunda instancia hay que preocuparse de los efectos derivados de esas causas iniciales. Esa es la manera espiritual de reducir los males, sean los que fueren: remontar hasta la fuente del mal y allí pararlo. No es difícil darse cuenta de que ése es el método más eficaz de tratar el mal, pues al hacer desaparecer su causa nos liberamos de él de manera permanente, en todas sus manifestaciones e invirtiendo el mínimo de energía en ello. Si por el contrario nos ocupamos solamente de sus efectos, sin atender la causa subyacente, jamás podremos vencerla, incluso después de eliminar sus manifestaciones externas de manera temporal. Mientras la causa no haya desaparecido, el mal, eliminado sólo en una de sus formas, reaparecerá tarde o temprano bajo otras formas que tal vez sean peores. Ello explica por qué los grandes instructores espirituales atacan siempre la raíz del mal y por qué, frente al problema de la pena y el sufrimiento humanos, no ofrecen simples paliativos, sino que señalan el sendero por el cual se elimina la causa de la pena y del sufrimiento y se llega a un estado permanente de iluminación que trasciende las aflicciones de esta vida terrena.

Creo que en la Sociedad Teo-

sófica no nos damos cuenta lo bastante de que en nuestra lucha contra toda clase de males debemos preocuparnos primero de aquello que los causa. En realidad, la Sociedad Teosófica es una organización de base espiritual y por consiguiente debe adoptar en la medida de lo posible la manera espiritual de resolver los problemas difíciles y complejos que existen en todas partes. Sus miembros deben tratar siempre de llegar al fondo de esos problemas para descubrir las causas subyacentes de los males que quieren erradicar. No es una organización filantrópica en el sentido ordinario de la palabra, aunque sí existe para promover el bien de la humanidad. Por ejemplo, no nos corresponde abrir hospitales, orfanatos, escuelas de adultos u otras instituciones de caridad por el estilo. Sin duda es un trabajo necesario que debe hacerse y los miembros de la Sociedad, a título personal, deberían asociarse y participar activamente en esas actividades filantrópicas varias, no por el hecho de ser miembros de la Sociedad Teosófica, sino porque son seres humanos y como tales tienen el deber de aliviar el sufrimiento y de mejorar el destino ajeno de la manera que sea. Pero el papel de la Sociedad Teosófica no es el de organizar actividades de esa naturaleza, actividades que tienen que ver con

los efectos de nuestra ignorancia y de nuestros errores. Es necesario ser plenamente conscientes de ese hecho si queremos planificar nuestro trabajo de manera eficaz y consistente y no perdernos en toda clase de actividades, buenas y necesarias en sí, pero que distraen la atención y la energía de nuestro trabajo real.

Un ejemplo podría aclarar este punto. Todos vemos que las guerras son la fuente de mayor tristeza y sufrimiento en el mundo, pues no hay nada tan devastador y desmoralizador como las guerras para millones de seres humanos. Con el fin de disminuir ese sufrimiento se han creado varias organizaciones humanitarias, como la Cruz Roja que es la más importante. No cabe duda que esa organización ha realizado y realiza un enorme trabajo beneficioso para aliviar el sufrimiento derivado de la guerra. Y a una persona corriente puede parecerle que no puede haber obra más humanitaria que ésta. Pero es fácil ver que si las guerras pudieran abolirse del todo, no sólo esa obra humanitaria no sería necesaria sino que también se evitaría toda esa inmensa catidad de sufrimiento que las actividades de la Cruz Roja no pueden impedir. Por lo tanto, alguien que trata de levantar la opinión pública contra la guerra e influir en el pensamiento del mundo hacia

el pacifismo y el entendimiento entre naciones hace en realidad mucho más por disminuir el sufrimiento humano, aunque no sea evidente de manera instantánea. Si se eliminan las guerras –y pueden eliminarse si la gente se da cuenta de cuán absurdas son y de su naturaleza bárbara– entonces todo el sufrimiento en el que se vuelca la Cruz Roja se evitará y todo ese trabajo positivo tan formidable podrá hacerse de otra manera. Si, por el contrario, las guerras siguen afligiendo a la humanidad, el trabajo para disminuir el sufrimiento no sólo debe continuar, sino que debe aumentar gradualmente, a medida que el progreso de la ciencia permita inventar armas de guerra cada vez más mortíferas y destructoras. Esas consideraciones justifican y demuestran la necesidad que tenemos de concentrar todos nuestros esfuerzos en abolir la guerra. Al cesar así el mal en su raíz, se evitarían grandes tristezas y sufrimientos potenciales futuros. Está claro que puede haber personas que no tengan la capacidad ni la posibilidad de realizar el tipo de trabajo necesario para el cambio de la opinión mundial en ese campo y que solamente puedan trabajar para ayudar a disminuir el sufrimiento causado por la guerra. Les animo a hacer lo que esté en su mano para aliviar el sufrimiento. Pero



incluso en ese caso, es necesario que cada uno tenga presente esa cadena de causas y efectos y que intente llegar lo más arriba posible en la cadena, dentro de sus posibilidades limitadas.

Si tenemos en cuenta los problemas vitales que actualmente asaltan a la humanidad e intentamos descubrir las causas subyacentes de los conflictos y de la falta de comprensión que vemos por todas partes, descubriremos que se deben principalmente a la ignorancia de algunos hechos y leyes de la vida superior y a la actitud errónea y tergiversada que inevitablemente engendra dicha ignorancia. Las verdades que el mundo necesita para adquirir una actitud más adecuada frente a esos problemas diversos son las mismas verdades que los Hermanos Mayores nos han dado con el nombre de Teosofía, la única Sabiduría Eterna que puede ayudarnos a hacer surgir una civilización verdadera y noble capaz de combatir y dominar esos elementos feos y penosos que desfiguran a la llamada civilización moderna. Por descontado, la inmensa mayoría de personas en todo el mundo no son conscientes de ello ni de esa relación sutil entre las situaciones externas que prevalecen en el mundo y las verdades fundamentales de la vida que gobiernan dichas situaciones. Pero nosotros, por lo menos,

debemos tomar plena conciencia de ese hecho y de la gran necesidad de diseminar esas verdades por el mundo exterior hasta que impregnen la atmósfera mental del mundo y produzcan los cambios necesarios en la visión del común de los mortales.

Ello nos hace comprender por qué la diseminación de las verdades de la Sabiduría Eterna es el papel primordial de la Sociedad Teosófica y que es un deber que incumbe a todos los miembros. Debemos tratar por todos los medios posibles de promover esa tarea tan urgente y monumental. Al cumplirla, debemos recordar que la propagación de las ideas teosóficas y de las verdades profundas de la Sabiduría Divina no es un proceso simplemente intelectual. No debemos tratar el problema de manera mecánica, como haría por ejemplo un hombre de negocios que tratara de promocionar sus productos para captar la atención del público. Esas verdades no deben simplemente captar la atención del público. Deben tocar de algún modo el corazón de la gente para producir esos cambios internos sutiles que luego quedarán reflejados en la actitud de las personas y en su manera de ver las cosas. No basta el conocimiento puro y simple, ni siquiera la aceptación de una verdad. Debe afectar las capas profundas de la conciencia para producir un

efecto tangible en la vida. Por lo tanto, vemos que esa tarea que consiste en propagar las verdades de la Sabiduría Divina es en parte intelectual y en parte espiritual, pues sólo pueden realizarla de manera adecuada los que poseen, con sus palabras, esa influencia sutil y poderosa que resulta del hecho de practicar y de comprender esas verdades en la propia vida.

Por todo lo dicho anteriormente podemos darnos cuenta de que el material con el que debemos trabajar es esa amalgama vasta, compleja y cambiante compuesta por los espíritus y los corazones de los hombres. Ahí es donde debemos concentrar nuestros esfuerzos para producir cambios si queremos cambiar las condiciones que prevalecen en el mundo. Y, por cierto, hay que destacar que nuestro éxito en tanto que Sociedad trabajando en el mundo debería evaluarse en la medida en que hemos conseguido tocar el espíritu y el corazón de la gente y provocar los cambios que presiden el establecimiento de un mejor orden mundial. Sería triste e infortunado para nosotros y para el mundo si descuidásemos esa tarea y no cumpliéramos el destino que se nos encomendó. La tarea es sin duda difícil y va constantemente contra dirección. No hay nada especial en ello. No hay que esperar ningún resul-

tado inmediato y satisfactorio. Seguro que nuestros esfuerzos no se verán recompensados con la aceptación y la aprobación de la gente, demasiado acostumbrada a trabajar a su ritmo para fines inmediatos y no en previsión de su futuro y por grandes causas que están por venir.

¿Vamos a desanimarnos y abandonar nuestra verdadera y elevada misión para dedicarnos a actividades más atractivas, más fáciles y más agradables para más gente? ¿Vamos a desviarnos de nuestro camino y cosechar lo mismo que esos otros movimientos que en un principio debían espiritualizar al mundo y que, poco a poco, han degenerado hasta convertirse en simples organizaciones filantrópicas de alcance muy limitado (visto desde arriba)? Para una sociedad como la nuestra existe el peligro real de desviarnos de nuestro objetivo y conformarnos con tener un papel inferior al que en un principio estaba destinada, acercándonos fácilmente a una búsqueda de la comodidad y de la facilidad de los resultados espectaculares. La única manera de evitar el peligro de esa desviación es tener siempre el objetivo clarísimo en nuestra mente y cumplir nuestro papel con valor y confianza. Debemos ser conscientes al máximo de que nuestro papel respecto del mundo exterior es el de lograr

que se produzcan cambios en la vida de las personas que les permitan dar el paso siguiente, en cada esfera de la vida, conforme al Plan Divino. Debemos servir de agentes externos de la Jerarquía Oculta que guía al mundo con su consumada sabiduría a lo largo del sendero que conduce a la per-

fección y a la paz. El conocimiento necesario ya se ha dado y más se dará a medida que sea necesario. Debemos hacer cuanto podamos para aplicar ese conocimiento a la regeneración del mundo y tener una fe inquebrantable en aquellos que son nuestros Guías Eternos.

---

## ACTIVIDADES

---

### RAMA ARJUNA

**Lunes 17 (19 a 20,30)** Seminario LOS MITOS V. Isaac Jauli.

**Martes 18, 25** Reunión de Rama: **(18h)** Ritual de sanación. **(18,30h)** Estudio sobre la Conciencia, de A. Besant. J. Garcia Lop, Fina Pastor.

**Miércoles 19 (de 10h a 12,30h)** Curso de introducción al Katsugen Undo. **19, 26 (17h)** Grupo de Estudio. “Doctrinas y Enseñanzas Teosóficas. Coordina J Tarragó y J. Garcia. **(19h)** Reunión de Rama.

**Jueves, 20, 27 (19h):** Conferencia pública. J. Tarragó. **20 (20,30h)** Estudio en grupo sobre el libro *Luz en el Sendero*. Mercé Cartanyà.

**Viernes, 21 (20,30h)** Estudio en grupo sobre “Bosquejo Teosófico”. José Luis Gasió. **28 (20h)** Ciclo de Audiciones Musicales. “Música y Sanación”. Carme Rosiñol

**Sábado 22 (12h)** Charla sobre H.P. Blavatsky y la Doctrina Secreta. Comentarios sobre su contribución al pensamiento universal. Angels Torra. **29 TALLER DE YOGA KACHEMIRA**, por M<sup>a</sup> Luz Aguilera. Primer Nivel. Filosofía y práctica de meditación en movimiento. **(14-14,15h)** Inscripción. **(14,30-21,30h)**. **Domingo 30 (10-13,30h)**

### RAMA JINARAJADASA

**Miércoles (18-20h).** Tertulias teosóficas: Estudio de textos teosóficos. Meditación, talleres, conferencias.

### **RAMA RAKOCZY**

**Lunes 10-** Grupo de meditación activa y Ritual Dévico. – **17.** O.T.S. Ritual de sanación. **24:** Ritual Ola de Paz.

**Miércoles 12** – Meditación a cargo de J. Rodríguez. Estudio grupal sobre “La Voz del Silencio”. - **21** – Meditación a cargo de J.L. Fernández. Estudio grupal sobre “La Voz del Silencio.” **28.** Meditación a cargo de F. Béjar. Estudio grupal sobre “La Voz del Silencio”.

---

### NOTICIARIO:

---

Saludos, hermanos teósofos, con gran júbilo he de anunciar que se ha constituido una nueva Rama de la Sociedad Teosófica en Vigo (Pontevedra), “El Loto Blanco”. Después de un año de andadura como Grupo de Estudios Teosóficos, nos ha sido entregada la Carta de Constitución de Rama. Entrega que se produjo el pasado domingo día 1 de Julio de 2012 además directamente de las manos de nuestra Presidenta Clarisa Elósegui con la presencia de testigos tan importantes como la de Manuel Paz “Madhava”, fundador de la Rama Narayana del País Vasco; Xabier Zubimendi, actual presidente de la Rama Narayana, la práctica totalidad de los miembros de la nueva Rama y muchos simpatizantes más que se acercaron a la sede, donde habitualmente realizamos nuestras reuniones, a compartir tan memorable acto. Tuvimos ocasión de mostrar nuestras impresiones y de responder a cuantas inquietudes se presentaron en los asistentes con respecto a la Teosofía y la Sociedad Teosófica. Escuchamos las sabias palabras de nuestros Hermanos de Sabiduría Clarisa, Madhava y Xabier de los que uno nunca se cansa de aprender, y recogimos el testigo de ese amplio y gratificante trabajo de divulgación de la Sabiduría Antigua que nos corresponde como teósofos. Se hizo especial hincapié en la importancia de no dejar que esto se convirtiera en mera cuestión intelectual, de conocimiento, sino que se convirtiera en vida, en algo que impregne nuestro quehacer cotidiano, convirtiéndonos en ejemplos vivos de espiritualidad y Conciencia Unitiva.

Además del memorable acto de entrega de la Carta Constitutiva,

tuvimos la oportunidad de compartir con Clarisa y Xabier un precioso fin de semana en el que además de deleitarnos con las maravillas de la Naturaleza que nos rodean en Galicia, largas horas de charla que nos hicieron sentirnos más cercanos, unidos, que nunca. Lo cual me gratifica enormemente además como depositario de su confianza.

Fueron unas jornadas inolvidables que dejaron una gran huella en los corazones y las conciencias de todos los que participamos en el evento.

Me siento especialmente agradecido y bendecido por haber tenido la suerte de compartir estos momentos con tan ilustres compañeros. Espero cumplir con dignidad la responsabilidad que se me ha otorgado al asumir la dirección de la Rama “El Loto Blanco”, y que nuestro empeño sea beneficioso para la Humanidad y el Plan Divino.

Un fraternal y cariñoso abrazo desde Vigo,

Angel Guesalaga

---

El fin de la vida humana es la perfección; no en el sentido de ser capaces de gestionar o gobernar todas las cosas (lo cual constituiría simplemente una gran interferencia en los experimentos de los demás), ni de tener que saber todos los hechos y leyes de la Naturaleza (porque lo que llamamos hechos no son más que formas pasajeras, y lo que llamamos leyes son sólo sus cualidades generales o propiedades), sino en el sentido de no dejarse llevar por las circunstancias, y de actuar siempre partiendo de nuestro verdadero centro. Este descubrimiento del centro de nuestro propio ser, y la acción desde ese centro, significan que, bajo cualquier circunstancia, nuestra voluntad, amor y pensamiento no desfallecerán nunca, sino que fluirán sin esfuerzo, como el discurso de un orador experto o la melodía de un pianista excelente, no dejando lugar alguno para cualquier excentricidad.

Ernest Wood

*(Natural Theosophy)*